¡VIVA LA LIBERTAD!

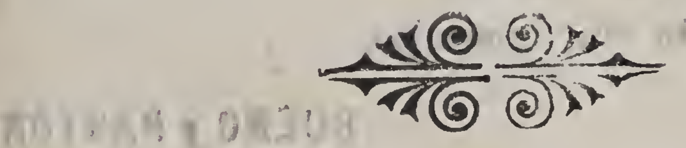
COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL DE

VICENTE BUENO
Y ANTONIO PASTOR

ESTRENADA

con éxito extraordinario en el teatro del Centro de Unión Republicana de Valencia, la noche del 2 de Abril 1904



VALENCIA

Imprenta de M. Ferreró y Comp.ª

PERTUSA, NÚM. 3

A nuestro distinguido amigo el primer galán joven

D. Manuel Aliaga

No dudamos ni un momento
que aceptarás de buen grado,
la obrita que para tí
gustosos emborronamos.
Si de mérito carece,
podemos decir en cambio
que posee otros mayores,
cual es el reflejo claro
de la sincera amistad
que siempre le has inspirado;
á los padres de esta obrita
que les pusiste tú á salvo,
gracias á tus buenas dotes
de actor diestro y consumado.
Acepta, pues, el obsequio
que en tu beneficio ufanos,
te regalan los autores,
y se verán muy honrados.

BUENO y PASTOR

REPARTO

Personajes.	Actores.
D.ª Virtudes	Sra. Ruiz.
Aurora	Sra. Albero.
Sor Angela	Srta. Marzal.
Fernando	Sr. Aliaga (M.)
D. Luis	Sr. Navarro (A.)
D. Benigno	Sr. Navarro (V.)
D. Baldomero	Sr. Fernández.
Juan (criado)	Sr. Garrigós.

(*Derecha é izquierda las del actor.*)

Acción en Madrid—(Epoca actual.)



ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada, puerta al foro y dos laterales izquierda.—En primer término derecha una puerta que supondrá comunicar con las habitaciones de Fernando.—En segundo término derecha un biombo, y junto á él una mesa redonda con un timbre.

ESCENA PRIMERA

D. BENIGNO, D.ª VIRTUDES que estarán sentados, y poco D. LUIS, por el foro.

D. Ben. ¿Pero tú sabes Virtudes
lo que está haciendo Fernando?
Ese chico nos deshonra
con su proceder liviano
predicando esas doctrinas
que son cosas del diablo,
y que al fin acabarán
por dejarnos trastornados.
¡Válgame Dios, y qué ideas
ha aprendido este muchacho.

D.ª Virt. Marchando por el sendero
que sigue ese extrafalario,
nos ha de dar mil disgustos,

por que esos, al fin y al cabo
ya lo dice D. Luis.....

D. Luis. (*Entrando y dejando sombrero y bastón sobre una silla.*)
Apuesto á que están hablando
de la conducta que sigue
su hijo; ¡pobre muchacho
que tiene el cerebro lleno
de periódicos, retratos,
revistas, libros, folletos,
hechos por los libertarios!
por esa gente que quiere
que el pobre y el potentado
sean iguales en todo,
y además, hacen escarnio
del nombre de libertad
que es un insulto en sus labios.

D. Ben. (*Ofrece una silla á D. Luis, que este aceptará.*)
Creáme V. D. Luis,
estoy confuso, turbado,
quiero que V. me aconseje,
quiero que sea su brazo,
quien solucione el conflicto...

D. Luis Pero, vamos, sea franco;
¿Vd. quiere D. Benigno,
ver á su hijo casado
con Aurora? ¿Ese ángel
inocente, puro y santo,
que está destinada á ser
uniéndose con Fernando
la mujer de un.... *compañero.*

D.ª Virt. Diga Vd. bien, de un malvado.
¡Atreverse el muy tunante!
(¡habráse visto descaro!)
á negar que exista Dios,
á no creer en los santos
y á mofarse de la iglesia,
con ensañamiento bárbaro!

D. Ben. Mas diga Vd., D. Luis;
¿ha cumplido ya mi encargo?

D. Luis Precisamente he venido
á decirle el resultodo.....

D. Ben. ¿De manera que Sor Angela
está dispuesta á ayudarnos?
D. Luis ¡Ya lo creo! ¡en cuerpo y alma!
Hasta más, me ha asegurado:
me ha dicho que vendrá aquí
y que no hay ningún obstáculo
para llevarla esta noche
y recluirla en el claustro,
lejos de la impía vista
de ese ofuscado sectario.
D.ª Virt. ¡Oh mil gracias, D. Luis!
¡qué bueno es Vd.!
D. Luis No tanto.....
D. Ben. ¿Cómo espresar mi alegria?
¿cómo premiar su trabajo?...
¿y Vd. cree que alli dentro?...
D. Luis ¡Oh no pase Vd. cuidado,
no se escapará de allí!
de este asunto yo me encargo;
ya sabe Vd. que Sor Angela
me estima á mi demasiado,
y cumple con precisión
cuanto quiero.....
D.ª Virt. Sin embargo,
bueno es vivir prevenidos
y no andar muy confiados,
porque pudiera enterarse
mi hijo, y como es tan raro,
intentar hasta una fuga.
D. Ben. ¡Ya lo creo! ¡es muy osado!
D. Luis Pueden descansar tranquilos
que por esta vez no hay caso.
D. Ben. ¡Este chico se ha propuesto
con su conducta matarnos!
y cuanto más le predico,
él más se obstina en ser malo;
¡así paga mis desvelos,
yo que por él hice tanto!....
D. Luis Descuide Vd. que después
hablaré con él un rato,
y veré de convencerle.
D. Ben. Será inútil.

D.ª Virt. Sin embargo,
bueno es que hable D. Luis
que tiene medios sobrados
para indicarle el camíno
de que sea un buen cristiano.

D. Luis Tengo un placer en cumplir
pues es un deber sagrado
y que nos manda la Iglesía,
hacer bueno á un hombre malo.
Verá Vd. cuando aquí venga.

D.ª Virt. Pues no debe tardar tanto,
porque desde que salió
ha pasado ya un buen rato,
y ha dicho que no tardaba.....

D. Ben. Llamaremos al criado.
(*Hace sonar el timbre.*)

ESCENA II

Dichos y JUAN por el foro

Juan. ¿Me llamaba Vd. señor?
(*Aparte.*) ¿Ya está aquí este pajarraco?

D. Ben. ¿El señorito está en casa?

Juan. Ha salido muy temprano
y no ha vuelto todavía.....

D. Ben. Está bien; pues para cuando
vuelva, le hace Vd. saber
que impaciente aquí le aguardo,
ya puede Vd. retirarse.

Juan. (*Marchándose por el foro, y sin perder de vista á D. Luis. Aparte*).
¡Qué lio estarán tramando!....

ESCENA III

D. BENIGNO, DOÑA VIRTUDES y D. LUIS.

D.ª Virt. Mientras llega aquí Fernando,
Benigno, será muy bueno

que leas á D. Luis
la carta de Baldomero.....

D.ª Ben. ¡Pues es verdad! ¡qué memoria!
y es que me hallo sin saberlo
atolondrado y confuso.

D. Luis Y qué, ¿nos dice algo nuevo?

D.ª Virt. ¡Como que se viene á España!
¿Le parece poco?

D. Luis ¡Cielos!
(*Aparte.*) esto trastorna mi plan
(*A D. Benigno*) más lea Vd., que ya siento
curiosidad por saber
lo que nos dice.

D. Ben. (*Saca la carta.*) Pues leo.
(*Después de breve pausa.*)
Méjico 15 de Octubre
Sr. D. Benigno Cuero:
Al recibir la presente
con gran fervor te deseo,
que gocen cabal salud
tu esposa, y al mismo tiempo
que se encuentre bien mi Aurora
y Fernando y tú. Yo bueno.
El motivo de escribirte
es porque he pensado en serio
ya que el gobierno me indulta,
el abandonar á Méjico.
He logrado reunir;
tras de afanes y desvelos.
una regular fortuno
y la verdad, tengo miedo
de morir fuera de España.
¿He dicho miedo? no es cierto.
Es que yo me acuerdo mucho
de Aurora, de mi consuelo,
de mi hija, que será
toda una mujer de mérito,
pues ya debe de tener
según cálculo que he hecho,
sus veinte y dos primaveras;
quiero que vea á este viejo
que está aquí diez y seis años

por defender al Progreso
con las armas en la mano
sublevando á nuestro ejército.
Algo ha tardado el indulto,
pero en fin, del mal al menos,
pues si me pescan entonces
me fusilan sin remedio.
¡Qué alegría tendrá Aurora
cuando sepa todo esto!...
¡Cómo podría pagaros
aquel favor tan inmenso
que habéis hecho con mi hija!
¡Pobre Aurora! tu recuerdo
no se borra de mi mente;
sin tí, no tengo sosiego.
Vaya, hasta pronto Benigno,
darás á Fernando un beso
y tu recibe un abrazo
de tu amigo Baldomero.
Posdata: se me olvidaba:
á tu esposa dos recuerdos
de parte de este proscrito
que ya ha dejado de serlo,
y á mi Aurora de mi parte
muchos millones de besos.»
(*A D. Luis.*) ¿Qué le parece la carta?

D. Luis Hombre, la verdad, yo creo
que esto viene á entorpecer
nuestro mútuo pensamiento,
porque dadas las ideas
que sustenta Baldomero,
es seguro que se opone
á que dentro de un convento
vaya su hija á parar...

D.ª Vir. (*Interrumpiéndole á D. Luis.*)
Con seguridad lo creo;
¡pues buen genio tiene él!
¡maldito sea el gobierno!
¡mira que indultar ahora
á esos indecentes negros!...

D. Luis Conviene vivir alerta
y obrar con mucho secreto,

y antes de que venga aqui...
D. Ben. No diga Vd. más, comprendo.
Por mi parte D Luis,
sepa Vd. que estoy dispuesto
y...
D.ª Virt. Silencio, que llega Aurora.
D. Luis Pues retírense un momento,
y de este modo...
D. Ben. Es verdad,
Dios le dé fortuna y éxito.
D. Luis Él lo puede todo, todo;
en Él confío.
D. Ben. Hasta luego.
(Vánse D.ª Virtudes y D. Benigno por segunda lateral izquierda.)

ESCENA VI

D. LUIS y á su tiempo AURORA.

Desde el comienzo de esta escena, Juan saldrá por la puerta de foro y se esconderá tras del biombo.)

D. Luis ¡Si alguien puede sospechar
que yo me muero por ella!
¡Que la quiero, que la adoro!
(*Pausa.*) ¡Dios mio, qué horrible idea!
Antes de que ese Fernando
logre casarse con ella,
la meteré en el convento...
Juan. (*Aparte.*) No será mientras yo pueda.
Aurora (*Por la puerta 1.ª lateral izquierda.*)
Buenos días, D. Luis.
D. Luis Buenos y santos los tenga
Aurorita...
Aurora ¿Y mis padres?
D. Luis A hacer una diligencia
salieron hace un momento,
pero deben andar cerca,

Aurora Entonces, con su permiso
voy á ver...
D. Luis Aurora, espera.
(*Se sientan á una indicación de D. Luis.*)
Eres un ángel del cielo,
tan bondadosa, tan buena
que mereces ciertamente
ser muy feliz en la tierra,
uniéndote con un hombre
que labre tu dicha, y sea
quien guie tus torpes pasos
y al mismo tiempo defienda
tu virginal corazón
de este mundo sin conciencia.
No, no pudo consentirlo,
y no será mientras pueda.
Aurora ¿Pero, D. Luis que es esto?
estoy confusa, perpleja
y no he podido entender
á mi pesar ni una letra,
de los temores terribles...
D Luis ¿Qué no comprendes, tontuela?
pues voy con gusto á explicarte
de manera manifiesta
lo que tú no has comprendido
ni comprenderás siquiera.
¿Qué sabes tú de este mundo?
¿qué sabes de las miserias
y los peligros que corren
las inocentes chicuelas
que cual tú no conocéis...?
Aurora D. Luis, Vd. me aterra.
Yo no he hecho mal á nadie
y estoy tranquila y serena
sin miedo á ningún castigo.
D. Luis ¿Qué nada temes? espera:
Voy á dejar los preámbulos
y á decirte con franqueza
mis temores, hija mia. (*Pausa.*)
Se que amas con pasión fiera
á Fernando, al anarquista;
á ese loco ó calavera

que te tiene trastornada,
que no vive, que te acecha,
que aspira á ser tu marido,
que seas su *compañera*,
que ódies á Dios y á los santos...

Juan. ¿Cuándo se acaba la cuerda? (*Aparte.*)

D. Luis Y en fin, que seas impía
como es él, ya ves si es pena.
¿Comprendes con claridad
mis temores?

Aurora ¡Oh! no crea
en todo lo que se dice,
porque hay gente muy perversa.
¿Qué adoro y quiero á Fernando?
es verdad, ¿y quién lo niega?
Más no veo los peligros,
ni mucho menos que sea
motivo para que usted
me asuste de esa manera.
D. Luis Vd. me engaña,
ó es que miente á sabiendas.
Fernando es un hombre honrado
á quien yo quiero de veras.
En cuanto á lo que Vd. dice
que profesa esas ídeas,
bien poco me importa á mi;
me doy por muy satisfecha
sabiendo que bien me quiere
con pasión noble y sincera.
(*Con ingenuidad.*)
Si es anarquista mejor.

Juan. Toma, chúpate esa breva. (*Aparte*).

D. Luis ¿Con que mejor? está bien,
pues escúchame y contesta.
Los anarquistas Aurora
son la gente más perversa
que se conoce en el mundo;
no tienen Dios, no profesan
el amor á nuestra patria
ni el respeto á la bandera
que en el fragor del combate
á los combatientes presta

valor y serenidad
y furor en la pelea.
No quieren la propiedad
ni la autoridad respetan;
son gente que está mirada
como de baja ralea;
la policía les busca,
la sociedad les desprecia,
y ellos, rabiosos, se vengan
tirando bombas ¡infames!
con criminal complacencia.
De esos pues, es tu Fernando,
ya ves qué hermosas ideas
para acabar en presidio
ó vivir como una bestia.

Aurora (*Sollozando.*)
¡Oh Dios mio, esto es horrible!
¡yo estoy muerta de vergüenza!
yo que adoraba á Fernando
por un hombre de conciencia
honrado, cabal, juicioso
y resulta.....

D. Luis (*Muy apresurado*)
Que envenena
tu angelical corazón
con hipócritas promesas.
(*Con dulzura*)
Más ven Aurora, no llores,
que estoy yo para que muerda
el polvo del desengaño,
y no logre lo que intenta.
¡Casarse contigo él!...
no, de ninguna manera,
eso no es, no será,
¡te lo aseguro!

Aurora (*Después de breve pausa.*)
¡Qué inmensa
es la alegría que usted
á mi corazón le presta.
Más, de qué modo podré
librarme de su presencia!

D. Luis (*Con marcada alegria.*)

¡Oh no temas hija mia;
eso corre de mi cuenta.

Juan (*Desde su escondite.*)
¡Y de la mia también
jesuita sin vergüenza!

D. Luis Hoy mismo saldrás de aquí,
donde ese mónstruo no pueda
ejercer su voluntad.....

Aurora ¡Oh, si mi padre me viera!
¡qué situación, virgen santa!

D. Luis Tengo la firme certeza
que lo que es á ese Fernando
le ajustaba bien las cuentas;
más por fortuna estoy yo,
que te amo sobremanera
con ese amor puro y santo
que está exento de miserias,
y que no ha de consentir
que Fernando te convenza.

Juan (*Aparte.*)
¡Cuan equivocado estás!
¡ya verás tú cosa buena!

Aurora ¿Y D. Benigno lo sabe?

D. Luis El es quien más se interesa
en borrar tu amor nefacto,
y él, me encargó que te diera
los consejos que has oido,
con que... que dices, ¿te niegas?

Aurora ¡Negarme! ¿pero de qué?
dígamelo con franqueza.

D. Luis Es preciso que te escondas,
que salgas de aqui ligera
porque sinó estás perdida.

Juan Ya veremos quien la encuentra.

D. Luis D. Benigno y su señora
que te estiman muy de veras
lo tienen todo dispuesto,
y es cosa sabida y cierta
que han de procurar por tí,
y tú has de tener fé ciega
en todo lo que ellos digan,
y saldremos con la nuestra, (*Pausa.*

con que medita bien esto;
Aurora, qúe, ¿qué contestas?

Aurora (*Aparte.*) ¿Me engañará D. Luis?
(*Después de corta vacilación.*)
D. Luis, estoy dispuesta
á ir... donde V. me mande;
mucho le quiero y apena
el separarme de él,
¡porque le quiero de veras!
(*Llorando.*)
pero Dios es lo primero,
á seguirlo estoy resue'ta.

Juan (*Aparte.*)
¡Y como yo no lo impida
este tío se la lleva!

D. Luis No esperaba de ti menos,
(*Aparte*) ya tragó el anzuelo ésta
vamos allí dentro Aurora,
que tus padres nos esperan.

Aurora Que disgusto para ellos!

D. Luis Su alegria será inmensa
al saber lo buena que eres...

Aurora Me consume la tristeza.

(*Vánse D. Luis y Aurora, por segunda lateral izquierda.*)

ESCENA V

JUAN que saldrá de su escondite.

Juan ¡Hombre, y que cara de santo
tiene esta gente de iglesia!
¡les tengo una rabia á todos!

(*Señalando á la puerta por donde salió don Luis.*)

ya te ajustaré las cuentas.
(*pausa.*) Y todo esto lo hace
porque él mismo se avergüenza
de decir que quiere á Aurora,

y por celos le hace guerra
al señorito Fernando,
que es un hombre de primera...

(Suena dentro una campanilla.)

¡pues quien llama, será él;
yo le digo lo que intenta
hacer con Aurora el tío.....

(Medio mutis, y amenazando con el puño por donde salió D. Luis)

¡no sabes la que te espera!

(Vase puerta foro.)

ESCENA VI

FERNANDO y JUAN por el foro

(Vienen hablando desde dentro; se supone que Juan detalla á Fernando la escena de D. Luis con Aurora.)

Fern. ¿Con que dices que D. Luis
trata de robarme á Aurora?
Juan Y que la lleva al convento
si no hay nadie que se oponga.
Fern. *(Con energía.)*
De eso me encargo yo mismo;
aún no sabe ese Loyola
de lo que es capaz un hombre,
cuando alguien su amor le roba.
Juan ¡Ah! oiga Vd., se me olvidaba:
me ha encargado la señora
que cuando viniera Vd.
le avisase.....
Fern. ¡Hola, hola!
¿con que tienen prisa en verme?
algún moro habrá en la costa.
Vé y avísales que espero.

(Vase Juan puerta lateral izquierda.)

ESCENA VII

FERNANDO solo

Fern. Pues, señor, crisis muy honda
debe de reinar entre ellos,
algo sucio les agobia
cuando tanto me pretenden; (*pausa*)
ya sé que la culpa es toda
de ese D. Luis, el santo,
como mi padre le nombra.
Santo que me trae loco,
que por él mis padres lloran,
y hasta me han aborrecido
como á venenosa víbora.
¡Satisfecho puede estar
ese rufian de su obra!;
¡la trama está bien urdida,
te salió á pedir de boca!

ESCENA VIII

FERNANDO, D. LUIS y JUAN que acompañará á este último marchándose á su tiempo por el foro.

Juan Pase V. señor D. Luis.
D. Luis Hijo mio, muchas gracias.
Juan (*Aparte.*) Ya te las darán á ti. (*Vase.*)
Fern. ¿Es Vd. quien me buscaba?
D. Luis Si, yo soy, ¿y qué te admira?...
Fern. Mi extrañeza está bien clara:
vamos á ver: ¿con qué derecho
se introduce en esta casa,
mezclándose en aventuras
que á usted no le importan nada?
Si llego yo á suponer
que era Vd. quien me esperaba,
no me hubiera estado aquí

aguardando...

D. Luis ¿Por qué causa?
¿acaso no me conoces?
¿no soy yo de confianza?
y además: tu padre está
por tu conducta insensata
harto enfermo y disgustado,
y me encargó que te hablara (*pausa*).
Yo, la verdad, como quiero
de una manera extremada
á tus apreciables padres,
aquí vine sin tardanza;
ya tienes, pues, explicado
todo lo que preguntabas.

Fern. (*Con energía*). Pues no señor, no lo ha hecho,
usted no ha explicado nada
como no sea hacer ver
de una manera harto clara
que está enredando el asunto
con hipócrita cizaña,
para saciar apetitos.
dignos todos de un canalla.

D. Luis (*Con mucha dulzura.*)
Fernando, no te acalores
ni uses tan malas palabras,
pues no has de lograr que pierda
mi serenidad y calma.
A tus insultos contesto,
cual la doctrina nos manda,
dándote buenos consejos
que te hacen á tí gran falta.
(*Transición.*)
¡Qué errado camino sigues
hijo mio de mi alma!...
¿Por qué no seguir la senda
de la religión cristiana,
que es el bálsamo sublime
de casi toda la raza;
que calma sus aflicciones,
que sus contratiempos salva,
y es, en suma, la virtud
y la moral encarnadas

en la religión de Dios,
que murió por nuestras faltas?

Fern. ¡Qué cinismo tiene Vd.!
¡su discurso me ha hecho gracia!
¡bien vá el pobre Jesucristo
con gente de su calaña!
¿Y usted quiere ser cristiano
y quiere salvar su alma?
¡mentira parece esto!
¡nunca he visto tanta audacia!
¿Cómo puede ser usted
que gasta manga tan ancha
adorador de Jesús...?
¡De aquel hombre que luchaba
con fé por la libertad
y hacia gran propaganda
en pró de la paz del mundo
con su mágica palabra!
(Pausa.)
El destruyó la injusticia
de la tiranía bárbara
que ejercian sobre el pueblo
faríseos y monarcas;
precisamente los que hoy
con su religión se tapan,
cometiendo mil abusos
impropios de gente humana.
Vosotros crucificasteis
al redentor de los párias,
y ahora sois sus defensores
porque os conviene la trama;
pero conste que si Dios
otra vez aqui bajara,
seriais sus enemigos
como en época lejana,
cuando os arrojó del templo
porque dentro comerciabais
sin respeto á su persona,
¡camarilla farisáica!

D. Luis *(Con mucha hipocresia, y disimulando su enojo.)*
¡Oh, Dios mio, perdonadle!

tiene la razón turbada
y os insulta y os ofende
con la acción y la palabra.
La perniciosa influencia
que la prensa libertoria
ha ejercido sobre tí,
vése de manera clara. (*pausa.*)
¡Bien te han pescado, Fernando!
medita bien mis palabras,
no hagas caso de calumnias
de esa gente desalmada
que sueña con destruir
á la religión cristiana
con chismes é infundios todos
de una candidez probada.
(*Transición.*)
¿Y es que creen derribar
á nuestra Iglesia romana?
pues su empeño será inútil;
¡Está bien asegurada!
(*Con mucha dulzura.*)
Fernando, medita esto,
reflexiónalo con calma;
créeme, yo te lo ruego,
pués mi intención es muy santa...

Fern. ¿Es santa, y quiere robarme
á la que me dió esperanzas
y me prometió su amor?...
conozco ya sus patrañas;
¡además de ser hipócrita
es usted cobarde!...

D. Luis ¡Calla!...

Fern. ¿Por qué á Aurora hace un instante
cuando yo no estaba en casa,
de su inocencia abusando
consiguió catequizarla
para llevarla á un convento...?

D. Luis ¡No, Fernando, tú te engañas!

Fern. Déjeme Vd. que concluya,
no me corte la palabra
y no niegue lo que es cierto,
ó no respondo de nada.

¿Esta conducta la siguen
los católicos en masa?
pues entonces ya se yo
lo que está haciendo aquí falta.
Es necesario extinguiros
como á venenosa planta
de este suelo en que vivís,
hasta acabar con la raza
que es rémora del progreso,
que á su calor se desatan
infames maquinaciones,
criminales emboscadas
preparadas en la sombra
con la intención no muy santa
de apoderaros del mundo,
como lo haceis en España.

D. Luis (*Fingiendo sentimiento.*)
¡Jesús, Jesús! ¡pobre chico!
oyéndote siento lástima.
¿Por qué ese odio tan cruel?

Fern. Calle usted, porque la rabia
se apodera de mi ser,
y ahora mismo siento ganas
de estrujarle entre mis manos
y hacerle añicos.

D. Luis Ten calma,
sosiégate, no te ofusques,
y aparta ya esa mirada
en que descubro tu odio
y tu ira se retrata.....

Fern. Cónstele á usted, D. Luis,
que aquí dentro, en esta casa,
mientras mi padre no está,
soy yo, quien en ella manda;
(*Señalando con la mano la puerta del foro*)
de manera, que ya sabe
lo que indican mis palabras.

D. Luis Pero, ¿qué dices Fernando?

Fern. Lo que Vd. ha oído, basta.
¡Que está saliendo de aquí
ahora mismo!

D. Luis ¡Esto faltaba!

¿te atreves á despedirme?
vamos, ya pasa de raya.

Fern. Y sepa Vd. que si Aurora
llega á salir de esta casa,
su vida responde de ella.
Con que ojo con lo que haga.

D. Luis ¿Y tú supones que yo.... ?

Fern. Yo aqui no supongo nada;
pero le prevengo á Vd.
que la defiendo yo y.....

D. Luis ¡Basta! (*hace adem de pegar á Fernando; este se dispone á repel la agresión. Pero D. Luis al advertir que guien viene, vuelve á adoptar su actitud milde é hipócrita.*)

ESCENA IX

Dichos y AURORA, D. BENIGNO y D.ª VIRTUDES segunda lateral izquierda

D. Ben. Pero, ¿qué son esos gritos?

D.ª Virt. Sepamos: ¿qué es lo que pasa?

D. Luis (*Afectando tranquilidad.*)
Nada de particular;
que Fernando fuerte hablaba,
pero sin lucha ninguna,
sin mezclar ni una palabra
que hiriese mis sentímientos
ni me lastimase en nada.
Está un poco apasionado
y nada más, ¡que caramba!
¿no fué así Fernando, dí?

Fern. No señor, usted se engaña;
hubo lucha, y con razón,
y á no tener tanta calma,
hubiese ocurrido aquí
de seguro una desgracia.

Aurora Pero, Fernando, ¿qué dices?

D.ª Vir. Hija mia, tu te callas;
¡qué sabes tú de estas cosas!....
D. Ben. (*Por Aurora.*)
Y además, hablar con él,
no lo intentes desgraciada,
pues tendrias el final
que á ese demonio le aguarda.
Fern Padre, ¿usted tambien me odia?
¿Usted también me maltrata?
¡Oh, influencia religiosa!
¡Oh, poder de la sotana!
es preciso que no quede
ni rastro de vuestra planta.
¡Olvidar así á sus hijos!
¡ah intrigante clerigalla,
á qué extremo conducis
vuestra necia intolerancia.
D.ª Vir. Hija mia, tú allí dentro.....
Aurora Pero, madre.....
D.ª Vir. Vamos, calla,
no conviene que le oigas.....
Aurora Ya obedezco, (*aparte*) tengo ansia
por hablar con mi Fernando;
¡cuanto sufre!
D.ª Vir. Tú, ¿qué hablabas?
Aurora Hablar nada madre mia,
(*aparte*) le quiero con toda mi alma.

(Vánse Aurora y D.ª Virtudes por primera lateral izquierda.)

ESCENA X

D. BENIGNO, D. LUIS y FERNANDO

Fern. ¿Qué falta cometió Aurora?
¿que todavía me ama?
¡y es que pensais, infelices,
que el amor respeta trabas
y establece diferencias
y religiones acata!.....

Más os juro por mi honor
que he de poder arrancarla,
del lazo que le tendeis,
por la buena, ó por la mala.

D. Luis ¿Usted lo ve, D. Benigno?

D. Ben. Lo que siento es que salta
el rubor á las megillas
escuchando su amenaza.
¿Y es que quires imponerte
á tus padres?........

Fern. No, se engaña;
lo que quiero es destruir
la jesuítica trama
que le ha tendido ese mónstruo
á la que me dió su alma,
contándole mil comedias,
forjándole mil patrañas,
sobre que si soy impío,
que será muy desgraciada
si se casa con un hombre
que no cree en mogigangas
ni en la religión católica,
y sabiendo su ignorancia
quiere hacer que me aborrezca,
que me olvide; de esa infamia
que pretende D. Luis
es de la que protestaba,
y de la que estoy dispuesto
á no dejar prosperarla.

D. Ben. ¡Calla y vete ya de aquí,
que tu presencia me espanta!
¡no digas que tienes padre,
pues si lo crees, te engañas.

D. Luis Repóngase D. Benigno.....

Fern. Me voy; más quede sentada
esta indicación que hago:
(*por D. Luis*) sepa Vd. que ese canalla
me ha declarado la guerra,
pero guerra despiadada,
por los celos que me tiene
pues á Aurora adora y ama.
Ahora que lo pasen bien

la guerra está declarada.

(*Váse Fernando por lateral derecha.*)

ESCENA XI

D. BENIGNO y D. LUIS

D. Luis (*Aparte.*) Este me quiere perder.
D. Ben. Señor Luis, quiero me haga
el señalado favor
de perdonar sus palabras.
Ya sabe usted que no creo.....
D. Luis (*Aparte.*) Respiro. (*Estrechando la mano de D. Benigno.*)
Pues no faltaba.....
Sr. Benigno, me marcho;
tengo que hablar con Sor Angela
y ultimar pronto este asunto,
antes que el demonio haga
que venga aquí Baldomero
y vaya á rodar la trama.
Me tiene muy intranquilo
la lectura de la carta.....
D. Ben. Es verdad, no pierda tiempo,
á las diez.....
D. Luis Aquí sin falta.

(*Váse D. Luis por el foro.*)

ESCENA XII

D. BENIGNO solo

¡Dios mio, qué contratiempo
si Baldomero llegara!
¡quien sabe lo que diría!.....
más por fortuna me basta
con pensar que cuando venga
la encontrará ya encerrada,

toda latemporada, pues en Octubre próximo sal- en la actu

y entonces será difícil
el deshacer la maraña.

(*Despuès de corta meditación.*)

Decir Fernando que..... ¡no!
¡no puedo creerlo vaya!
tengo en mi amigo Luis
absoluta confianza
y dudar, es ofenderle;
es una persona honrada. (*Pausa.*)

(*Saca la carta de Baldomero.*)

Más vamos á cuentas: dice
que quiere venirse á España,
de seguro cuando pueda;
la carta viene fechada
de hace veinticinco dias,
ha de ser una desgracia
para nosotros; pensar
que no pase una semana
por lo menos, desde el día
en que remitió la carta,
porque siempre no hay vapor,
y siendo así, ¡qué caramba!
hace tarde, de seguro (*transición*)
pero, ¿y si me equivocara?
En fin, voy á ver si dejo
la cosa á punto de marcha.
Lo que ha de ser, Dios lo sabe;
ahora á trabajar con alma. (*Medio mutis*)
Ya verás tu ese diablo
lo que le cuesta la chanza.
Eres hijo, más te juro
el reducirte á la nada.

(*Váse por 1.ª lateral izquierda.*)

~

en nuestros colí-
Imp. M. Ferreró y Comp.ª—P. Pertusa, 3.

ESCENA XIII

AURORA, y á su tiempo FERNANDO

(Aurora asomada á la puerta y como buscando).

Aurora ¡Fernando! No se le vé;
¡Dios mio, qué situación!
(Saliendo á escena.)
¿dónde encontrarle podré?
pues sin él mi salvación
creo que no encontraré.
Antes de irme al convento,
antes de salir de aquí,
quiero decirle que siento
lo que no sintió por mi:
amor firme y sentimiento.
Amor que embarga mi alma,
que roba mi dulce calma
y hace triste mi existencia;
quiero ver la consecuencia
de aquél á quién dí la palma.
Me han propuesto abandonar
esta casa á toda prisa,
para que no pueda hablar
con él, pero me precisa
verle antes de marchar.
Quiero ver si hay razón
en lo que me dicen de él;
quiero ver su corazón,
que siempre me ha sido fiel,
si aún lo es con tal tesón. *(Pausa.)*
Más no sale, y es preciso
que hable con él enseguida;
¡Dios mio, qué compromiso!

Fern. *(Por lateral derecha)*
¡Oh, Aurora, Aurora querida!
contigo en el paraiso. *(Transición.)*
¿Con que al convento te vas?
¿y tú dices que me quieres?

¡por vida de Barrabás!
todas, todas las mujeres
sois infieles á cual más.

Aurora ¡Gozas en verme sufrir!
¡disfrutas con mi tormento!
¿cómo te podré decir
que si llego á ir al convento
ha de ser para morir?

Fern. ¿Ir tú allí? ¡no puede ser!
¿qué se ha creido esa gente?
vamos, ya se lo haré ver
que no abusa impunemente
de una inocente mujer.

(*Fijándose en Aurora que habrá quedado en actitud triste y reflexiva.*)

Pero por qué esa tristeza?
desecha todo temor,
¿acaso es que tu firmeza.....?
¿ó es que se acabó tu amor?
dímelo ya con franqueza.

Aurora (*Con timidez.*) Mi tristeza está fundada
en que siendo tú..... anarquista
yo he de ser muy desgraciada.....

Fern. (*Con energía.*) Esto no hay quien lo resista;
Aurora, estás engañada.
Dile á quien te ha dicho eso,
que yo sigo siempre igual,
que adoro con fé al Progreso
porque es la ley natural
que ha de hundir al retroceso.
¿Que nunca fuí religioso?
¡y eso que tiene que ver.....!
yo amo un ideal hermoso
que por el tiempo ha de ser
rey con fuerza de coloso.

(*Con cariño acentuado.*)

Más oye Aurora, y protesta:
¿soy algún ser depravado?
¿que el hombre que manifiesta
su ideal, no es tan honrado

como D. Luis? Contesta.
Quien tiene su inteligencia
divorciada de la ciencia
y sumisa al fanatismo,
ese lleva en su conciencia
impregnado el egoismo.

Aurora (*Con dulzura.*) Es que yo, verte quisiera
convertido en buen cristiano,
y claro, de esta manera
alcanzarías mi mano (*pausa.*)
¿Qué dices.....?

Fern. ¿Qué digo? Espera.
Te afirmo solemnemente
que si nombras á esa gente
cuando te halles á mi lado,
nuestro amor ha terminado,
pero ¡como! eternamente.
Si es que me amas de verdad
no vuelvas á hablarme así.

Aurora (*Suplicante.*) ¡Fernando, tenme piedad!
compadécete de mí,
no atormentes mi ansiedad.

Fern. Pues bien, si tu amor es cierto,
al convento no has de ir;
si no lo haces, queda muerto
nuestro amor.....

Aurora ¡Como evadir.....!
¡Oh, Dios mio, dadme acierto!

Fern. ¿Y preguntas la manera
de no salir de esta casa?
si me quieres, considera
que de todo lo que pasa
tú eres la causa primera. (*Pausa.*)
Y sino, ¿por qué razón
te has dejado aconsejar
por quien busca la ocasión
dia y noche, de acabar
con nuestra grata ilusión?

Aurora Pero, Fernando, ¿qué hacer?

Fern. Pues muy sencillo: negarte
hasta hacerles comprender
que quieres libre encontrarte.

Aurora ¡Ojalá pudiera ser!
Fern. Si es que se acabó tu amor
y nada sientes por mí,
arróstralo con valor
sé clara y franca, y así
cuanto más claro mejor.
Aurora ¡Y eso dices á tú Aurora,
que no vive en tí pensando,
que por tí padece y llora.....!
¡Oh, calla, calla, Fernando
que mi mente se acalora!
¿Qué pruebas puedo yo darte
que te dé el convencimiento
de mi amor?
Fern. Pues el quedarte
negándote á ir al convento,
donde quieren encerrarte.
Aurora (*Después de alguna meditación.*)
Pues si eso es lo que deseas,
cuéntalo ya por un hecho.
Fern. ¡Oh, Aurora, bendita seas!
eres digna de mi pecho
y de mis propias ídeas.
Esto esperaba de tí,
y te digo francamente
que lo mismo concebí;
eres digna, eres valiente,
así te quería, así.
Aurora (*Asustada.*) Se oyen pasos, vete ya,
vete y confía en mi amor.
Fern. Sea quien sea, tendrá
que sufrir todo el rigor
que ardiendo en mi pecho está.
Aurora ¡Oh, vete, yo te lo ruego!
Fern. ¿Que yo cometí algún mal.....?
Aurora No, Fernando, pero luego.....
Fern. No propongas cosa tal,
pues á todo eso me niego.

ESCENA XIV

Dichos: D. BENIGNO y Doña VIRTUDES por primera lateral izquierda.

). Ben. ¿Con que al fin lograste hablar
con quien te quiere perder?
).ª Vir. Nunca pude sospechar
que se llegase á atrever.....
ern. ¿Es que cometo algo feo
porque aquí hablemos los dos?
urora Madre, salí porque creo.....
ª Vir. (*Cogiendo bruscamente del brazo y apartándola del lado de Fernando.*)
No tienes perdón de Dios
rn. Pues mejor, no le hace falta.
Ben. (*Por Fernando.*) ¡Calla, y vete ya de aquí!
rn. (*Por Aurora.*) Puede alzar la frente alta.
Vir. Pero no al lado de tí.
rora Madre....., es que yo le quiero.
n. Y yo, aunque mal le cuadre.
Ben. ¡Que falta hace Baldomero!
(*Por Aurora*) si esto supiera tu padre.
Virt. ¡Rebelarte de ese modo!
eso yo no lo consiento
n. Ni yo que la cubra el lodo
llevándosela al convento.
ora Madre, acceda..... Vd. es buena.....
él es mi felicidad.
en. El lo que hace es que envenena
tu corazón con maldad.
ra Pero madre.....
ir. No es posible,
cree que estás en un tris,
que es tu porvenir horrible.....

—

ESCENA XV

Dichos: y D. LUIS y Sor ANGELA por el foro quienes acompañará JUAN, sin pasar del umbral de puerta.

Juan Sor Angela y D. Luis. (*Vase.*)
D. Ben. ¡Hola, pasen!
D.ª Virt. ¡Tanto bueno.....!
Angela ¿Y la niña, sigue bien?
Fern. (*Aparte.*) ¡Qué mal tienen el terreno!
Aurora ¡Buena! ¿y usted?
Angela Yo también,
gracias á Dios sean dadas.
Aurora, quiero enseñarte
unas ricas almohadas
que creo habrán de gustarte....,
Aurora ¿Por qué molestarse asi?
Angela ¡Veras, veras, hija mia
D.ª Virt. Vamos dentro por que allí
será mejor.....
Fern. (*Aparte.*) ¡Quién diría.....!
¡De que medio más rastrero
se valen para engañarla!
(*Desde principio de esta escena y forn grupo aparte habrán quedado habl D. Luis y D. Benigno.*)
D. Luis ¿Con qué habló con ella? infiero
que logró catequizarla.
D. Ben. Se aprovechó del descuido,
y logró..... ya sabe usted.
D. Luis Comprendido, comprendido,
que supo romper la red.....
D.ª Virt. Con su permiso, nos vamos
dentro á mis habitaciones.
Angela Vamos á ver si enseñamos
á Aurora unas oraciones.....
Aurora (*Aparte.*) ¡Oh, Dios mio, que ansiedad!

D. Luis Pues entonces hasta ahora.
Fern. No temas, tu libertad
está asegurada Aurora.

(Hacen mutis por segunda lateral izquierda D.ª Virtudes, Sor Angela y Aurora.)

ESCENA XVI

D. BENIGNO, D. LUIS y FERNANDO

D. Ben. ¿Qué estás diciendo, insolente?
¿y es que no respetas nada?
Fern. Digo que está asegurada
y lo haré ver plenamente.
D. Luis Pero, Fernando, ten calma
tú te hallas equivocado.
Fern. ¡Cállese usted desalmado,
no martirice mi alma!
D. Ben. Calla ya, no digas más,
ó no respondo de mí.
Fern. Mientras esté ese hombre aquí,
¡guerra á muerte!
D. Ben. ¡Barrabás!
¡Te aborrezco, y te maldigo!
D. Luis Cálmese, no le haga caso.
D. Ben. D. Luis, por todo paso
menos por.....
Fern. Lo mismo digo.
Pero conste que no siento
con usted sed de venganza,
más á D. Luís, no es chanza,
le odio sin remordimiento.
¡Atreverse este *señor* (*por D. Luis*)
(padre, téngalo presente,)
á robarme arteramente
á la que me dió su amor.....!
Y todo porque él la quiere.
D. Luis (*Turbado.*) Te engañas, eso no es cierto.
D. Ben. No conteste, vamos.

Fern. Tuerto
le saldrá lo que sugiere.....
D. Ben. Ni una palabra.
D. Luis Está loco,
D. Ben. Vámonos que está furioso. (*Vánse por segunda lateral izquierda.*)
Fern. ¡Oh, te lo juro, ¡faccioso!
ó yo triunfo ó valgo poco.

ESCENA XVII

FERNANDO y á su tiempo JUAN

Fern. ¡Y mi padre está ofuscado
y no hace caso de mí.....!
Yo no me muevo de aquí
hasta ver el resultado. (*Pausa.*)
Por aquí no hay otra puerta
para salir de esta casa,
lo que es por esta (*señalando al foro*)
no pasa ese mónstruo, es cosa cierta.
Y si usa de víolencia
y á Aurora quiere llevarse,
entonces puede contarse
con que pierde su existencia.
Juan. Señorito, un caballero
que dice viene de fuera,
siente ansia verdadera
por ver al señor de Cuero.
¿Qué hago?
Fern. Dile que pase
Juan Está muy bien. (*Vase.*)
Fern. ¿Quién será.....?
más callemos que aquí está;
¡vendrá á impedir que me case.....!

ESCENA XVIII

D. BALDOMERO y FERNANDO; el primero llevará en la mano una maleta, manta de viaje, etc., etc.

D. Bald. Dispense usted, ¿vive aquí
el señor Benigno Cuero?
Fern. (*Aparte.*) No sé que pasa por mí
aquí vive, caballero.
D. Bald. Entonces Vd. será.....
Fern. Su bijo soy, si señor;
más usted dispensará:
voy á pedirle un favor:
(*Aparte*) su porte me tiene inquieto
yo á Vd. le ví antes de ahora.
D. Bald. Para nadie es un secreto,
yo soy el padre de Aurora.
Fern. ¿Qué es lo que está Vd díciendo?
¿y viene así de repente
sin anunciar..... No comprendo
su proceder claramente.
¡Acaso por dar sorpresa
quiso venir de este modo!
(*Muy jovial*) es original la empresa,
ahora lo comprendo todo.
D. Bald. Se aquivoca Vd., Fernando;
yo escribí ya hace unos días
una mi carta anunciando
con placer mis alegrías.
Fern. ¡Entonces es que han tratado
de ocultarme su venida!
D. Bald. ¿Y qué interés ha dictado
á su padre tal medida.....?
¿Y mi hija también lo ignora?
Fern. ¿Qué si lo ignora? ¡está claro!
D. Bald. Más vamos, ¿dónde está Aurora?
(*Aparte*) aquí percibo algo raro.
Fern. Pues sepa Vd. ya la trama
y verá claro el intento.....
Por que su hija me ama
quieren llevarla al convento.

(*Con extrañeza.*) No encuentro justa razón
para á ese extremo llegar;
algo más en mi opinión
ocurrirá al intentar.....

Fern. No hay nada de extraordinario;
me tiene odio sin fin,
pues por que soy libertario
y defiendo á Kropotkine.
Hombres que á la humanidad
le marcan el derrotero,
de ciencia, de libertad
y progreso verdadoro.
Por eso me odian á muerte
con cruel ensañamiento.

D. Bald. Hago esfuerzos por creerte
y.....

Fern. Crea Vd. que no miento.
Pues ha de ver Vd. mismo
cuanto le anuncio y le digo;
el poder del jesuitismo
y á una monja que maldigo.

D. Bald. ¿Monja has dicho? ¡voto á tal!
¡pronto, pronto hazla salir!
llegué á tiempo, menos mal.....

Fern. Solo Vd. podrá impedir.....

D. Bald. Y ¡ay! del que tocarla quiere
pues su sangre he de beber,
y mil vidas que tubiera
doy por mi hija con placer.
¡Por mi pobre Aurora, todo!
¿dónde está? ¡que venga aquí!
¿qué vacilas?

Fern. Pienso el modo
de hacerla salir de allí.

D. Bald. ¿Qué donde se halla ¡mi hija?

Fern. Ahí la están catequizando,
y es preciso que ahora elija
entre el convento, ó Fernando.
Conspira ahí entre esa gente
un hombre que es una hiena,
que intenta cobardemente
robarme á su hija.....

D. Bald. Escena
vá á ser esta de cuidado;
¿qué idea puede guiar
á ese hombre desalmado
al meterse á conspirar.....

Fern. Pues por que Aurora desprecia
las ofertas de su amor,
él en su campaña arrecia
con satánico furor.

D. Bald ¿Y tu padre? ¡quién diría.....!
¿dejase engañar así?
pues sabe que la hija mía
sólo ha de ser para tí.
¡Si esa es mi grata ilusión!
¡cuántas veces he pensado
en Méjico en esa unión!
ese es mi sueño dorado. (*Pausa*).
¿Qué tienes el pensamiento
libre de necias rutinas?
¡no me asusta el movimiento,
ni por donde tu caminas.....!

Fern. ¡Oh, gracias, D. Baldomero!
es usted republícano,
convencido y verdadero,
estreche usted esta mano. (*Dándole la mano que se estrecharàn muy afectuosamente.*)

D. Bald. Tómala sin vacilar;
pues aunque eres anarquista,
juntos hemos de marchar
del Progreso á la conquista.

ESCENA XIX

Dichos, y D. BENIGNO que al ver á D. BALDOMERO quedará parado en la puerta breves instantes

D. Ben. (*Aparte.*) ¡Santo Dios, qué contratiempo!
¡Baldomero, y con mi hijo!
no hay duda que va del brazo
la mala suerte conmigo.

D. Bal. (*Por Fernando.*) Pues nada, diles que pasen,
¡más que veo! ¡si es Benigno!
¡á mis brazos! (*Le abraza.*)

D. Ben. ¡Oh, si aprieta!
qué alegría amigo mio!

Fern. (*Aparte.*) La misma que sentiria
si le amarrasen con grillos.

D. Ben. ¡Qué sorpresa para Aurora!

D. Bal. ¡Cómo! ¿qué no has recibido
mi carta en que daba cuenta
del viaje?

D. Ben. (*Muy turbado.*) Yo... no... chico...
no he sabido una palabra;
se ha extraviado de fijo.

D. Bal. Es extraño, pero en fin,
que conste que yo te he escrito.

Fern. Pues no señor, no es verdad,
la carta llegó al destino;
si no se le ha dado á luz
es por que le ha convenido
á ese falso jesuita
que ha armado aquí un laberinto
y ha forjado los embustes
que él ha juzgado precisos,
con el fin de hundirme á mí;
lo demás, todo son lios.

D. Ben. ¿Y tú crees todo esto?

D. Bal. Hombre, la verdad te digo;
hago esfuerzos por dudarlo,
y no puedo á pesar mio.

D. Ben. Baldomero, te equivocas;
no hagas caso de mí hijo,
pues sus actos se los dicta,
el odio y el fanatismo.

D. Bal. Está bien, vengan las pruebas,
demuéstrame algún indicio
que me pruebe lo que dices,
pues sino, creo lo mismo.
Ese neo del demonio
según tengo yo entendido,
requiere á Aurora de amores
y se explica bien lo dicho.

D. Ben. No, Baldomero, te engañas,
es un hombre muy bendito
incapaz de cometer
una mala acción conmigo.
D. Bal. Pues mira, quiero creerte
y..... no es posible Benigno.
Fer. Que se presente aquí Aurora
y lo probará de fijo.
Mi padre cree que miento,
que no es cierto lo que afirmo;
pues bien, llámela y verá
como es verdad cuanto digo.
D. Bal. Eso, que lo diga Aurora.
D. Ben. Conformes; voy ahora mismo
á llamarla para ver
de confundir á este impio.
(*Llamando.*) ¡Aurora, sal, ven aquí!
(*à Fernando*) si es calumnia te maldigo.
Fer. Ahora sabrá la verdad.
D. Ben. (*á Baldomero.*) Solo una cosa te exijo.
D. Bal. Concedida desde luego.
D. Ben. Callarás hasta á ver visto
todo mi interrogatorio
pues conviene y es preciso,
que no sepa tu quien eres;
eso es lo que de tí pido.
Fer. (*A Baldomero.*) Es verdad, no diga nada.
D. Bal. Comprendo ya tu camino;
trabajo habrá de costarme,
pero lo dicho, está dicho.

ESCENA XX

Dichos y AURORA.

Aurora ¿Me llamaba usted?
D. Ben. Si Aurora.
D. Bal. (*Aparte.*) ¡Vaya un horrible suplicio,
verla, y tener que callarme!
D. Ben. Vas á decir ahora mismo,

algo que quiero saber,
algo que te es muy íntimo,
pero has de decir verdad,
teniendo á Dios por testigo.

Aurora La verdad contestaré,
pues mi costumbre esa ha sido.

D. Ben. Pues contesta. ¿D. Luis
ha intentado hacer contigo
algún acto deshonesto?
¿alguna vez él te ha dicho
algo que pudiere herir
tu inocente y casto oído.
Esto quiero que me digas,
esto es lo que de tí exijo
¡pero la verdad tan solo!

Fer. (*Aparte.*) ¡Tendrá miedo de decirlo!

Aurora Se me ha puesto en un terreno
por demás resbaladizo,
y no podré contestar
la verdad á pesar mio.
(*Con inadvertencia.*) No quiero perder á nadie.

Fer. ¿Luego hay algo? ¿Vd. ha visto?
Aurora, no temas, habla;
es necesario, es preciso
que se sepa la verdad.

D. Ben. (*Aparte.*) ¡Qué sospecha Dios bendito...!

D. Bal. Dígalo Vd. ¡qué caramba!
impóngale un sacrificio
á su noble corazón,
que le impulsa á no decirlo.

Aurora (*Después de vacilar.*) Pues... si señor, asi es.

D. Bal. (*Aparte.*) ¡Ah regrandísimo pillo!

Fer. Padre, lo está Vd. mirando?
¿ve claro ya el artificio?

D. Ben. (*Por Aurora.*) ¿De manera que es verdad?
(*Aparte.*) ¡Nunca lo hubiera creído...!

Aurora En distintas ocasiones,
D. Luis á mi me ha dicho
que me amaba con pasión,
con volcánico delirio.

D. Ben. ¿Y por qué te lo callabas?

Aurora Por evitar un conflicto.

No es preciso detallar
otros actos más inicuos
y que hacen que me avergüence
de su proceder indigno.

D. Ben. Medita bien tus palabras;
¡que es muy grave lo que has dicho!

Aurora No tengo que meditar,
en todo me ratifico.

Fer. Señores, basta de farsas;
alégrate ya bien mio,
sabe que tu padre viene
indultado, sin peligro,
según carta que envió.....

Aurora ¿Viene mi padre? ¡Dios mio!
¿será cierto? ¿no me engañas?
¿eso es verdad D. Benigno?

D. Ben. ¡Ya lo creo! y es posible
que en esta semana mismo
puedas verle y abrazarle.....

Aurora ¡Siento un placer infinito....!

Fer. Pues bien, Aurora, ahí le tienes,
¡ese es tu padre legítimo!

D. Bal. ¡Hija mía, ven aquí!
¡á mis brazos!

Aurora ¡Padre mio!
(*Se abrazan padre é hija.*)

Fer. (*Llamando.*) ¡Madre, madre, salga Vd.!

D. Bal. ¡Cuantos años de martirio
pasé pensando en tí Aurora!
¡cuánto llevo ya sufrido...!

Aurora Yo aunque no le recordaba,
siempre he sentido cariño
hacía aquel que me dió el ser,
¡hacia mi padre querido! (*Se abrazan.*)

D. Ben. *Enjugàndose las lágrimas.*)
De alegría estoy llorando,
(*á Fernando*) ¡á mis brazos hijo mio!

Fer. ¡Oh, si, padre, abrácemel (*Se abrazan.*)
Por fin comprendió lo indigno.
del proceder de D. Luis
que con la capa de amigo
y valiéndoso de Dios,

hizo olvidar á su hijo.
D. Ben. ¡Oh, perdóname Fernando,
estoy muy arrepentido!

ESCENA XXI

Dichos, y Doña VIRTUDES, que quedará sorprendida al ver el precedente cuadro.

D.ª Virt. ¿Quién me llama? (*Aparte*) ¡Santo cielo!
¡Baldomero en esta casa?
yo no sé lo que me pasa,
helada estoy como el hielo!
D. Bal. Abrázame sin recelo. (*A D.ª Virtudes.*)
D.ª Virt. ¡Oh, si, con mucha alegría!
¡más que sorpresa la mia....!
D. Ben. Pues no te sorprenda nada;
la cosa está ya arreglada
en buena paz y armonía.
Ese D. Luis ha sido
según Aurora confiesa,
quien acometió la empresa
que á mi casi me ha perdido.
Pues si luchó, todo ha sido,
no en bien de la religión,
sino por su gran pasión,
por su loco frenesí
hacía Aurora.....
D.ª Virt. (*Por Aurora*) ¿Eso es verdad?
Aurora Sí.
D.ª Virt. ¡Ah, infame, pillo, bribón!
¡Y yo que le creí un santo!
y un hombre culto y decente.....
D. Bal. Fíese pues de esa gente
y verá Vd.
Fer. Causa espanto
su proceder. Pues con manto
de la religión, ¡no es nada....!
más toda conciencia honrada
de su trato debe huir
si es que no quiere morir

entre sus garras clavada. (*Transición*).
Madre, Aurora con pasión
la adoro como ella á mí,
¿seguirá como hasta aquí?

D.ª Virt. ¡Hijo de mi corazón!
si esa es tu grata ilusión
cuéntala ya por un hecho.

Fer. ¿Y Vd. padre?

D. Ben. Deshecho
estoy por lo que pasó.....

Fer. ¡Oh, Aurora, por fin salió
lo que anhelaba mi pecho.

D.ª Virt. Más diga Vd. Baldomero;
repase Vd. la memoria,
y refiéranos su historia,
su vida de aventurero.

D. Bal. Tengo un placer verdadero.....

Aurora ¡Oh, si, padre, cuente Vd.

D. Bal. Pues bien mi historia sabed.

Fer. Habrá detalles curiosos.....

D. Ben. Y días tristes, y hermosos.....

D. Bal. Y días de hambre y de sed. (*Pausa.*)
Por mi marcada pasión
me sublevé por lograr
la República instaurar
en esta pobre nación.
Fracasó nuestra intención
por culpa de dos traidores,
y á costa de mil sudores
escapé hacía el Nuevo-Mundo
con sentimiento profundo:
(*por Aurora*) pues dejé aqui mis amores.
Mucho sentí abandonar
á esta idolatrada tierra
que tanto recuerdo encierra,
¡hay tanto aquí que admirar....!
Más pronto llegué á olvidar
de mi patria lo que había;
pues dejé una monarquía
despótica y reaccionaria,
y encontré una hospitalaria
nación, lo que yo quería.

En República he vivido
durante bastantes años;
¡cuán amargos desengaños
al volver aquí he tenido!....
Contemplo al pueblo sufrido
que soporta á este gobierno,
y digo á mi fuero interno,
todo, todo sigue igual;
ó lo que es peor, más mal,
esto es un segundo infierno. *(Pausa.)*
De mi vida los azares
conocereis uno á uno,
sin olvidarme á ninguno,
aunque los hay á millares.
¡Cuántas penas y pesares!
cuántos trabajos pasé
luchando allá, (*por Aurora*) por tí fué,
pues á no tenerte á tí,
yo hubiera seguido allí,
donde libertad hallé. (*Transición.*)
Más veo con alegría
que ha surgido esplendorosa
una juventud briosa,
cual es Fernando, ¡á fé mia!
¡Con qué gusto cogería
otra vez la carabina....!
¡oh, gentuza cruel, indina,
tened la seguridad
que saldrá la libertad
triunfante, rica, divina.

Fer. D. Baldomero, muy bien,
sigue Vd. buen derrotero;
¡guerra sin cuartel al clero
que es de la sombra el sostén.

D. Bal. No comprendo que haya quíen
se deje engañar aún,
es preciso ser atún....!

D. Ben. Baldomero, ahí vá mi mano,
mo siente republicano
y.....

D. Bal. Tienes sentido común.
(*Se estrechan la mano muy efectusos.*)

D.ª Virt. Yo aunque nada entiendo de eso
voy con mi esposo gustosa.
Fer. Más escúchenme una cosa;
¿y D. Luis el travieso?
¿qué me dicen saldrá ileso?
Aurora Siento zozobra y terror.....
D. Bal. Desecha todo temor
y no temas hija mia;
vuelva al rostro tu alegría
y piensa solo en tu amor.
(*á D. Benigno.*) De esa monja maldecida
y de D. Luis, ¿qué hacer?
D. Ben. Pronto lo va Vd. á ver (*timbre*)
¡Juan, venga Vd. enseguida.
Fer. ¡Va á ser cosa divertida!

ESCENA XXII

Dichos y JUAN por el foro.

Juan (*A parte.*) Ya presiento la función.
D. Ben. (*A Juan.*) Entre en esa habitación
y sin más contemplaciones,
les dice á esos dos bribones
que salgan sin dilación.
Cuando salgan.....
Juan (*Haciendo muestras de gran alegría.*)
¡Qué!
D. Ben. Se espera
á una orden que he de dar.
Conque ya puede marchar.
(*Vase segunda lateral izquierda.*)
D. Bal. Si no fuera
por no armar más pelotera
se acordaban de este día;
¡porque mi gusto sería....!
Aurora ¡Padre, que ya están ahí!
D.ª Virt. (*Turbada.*) ¡No se que pasa por mí....!
Fer. Nada tema, madre mia.

—

ESCENA XXIII

Dichos y D. LUIS, Sor ANGELA y JUAN, por segunda lateral izquierda

D. Luis (*Muy alegre.*) ¿Ya está todo preparado?
D. Ben. Si, señor, todo dispuesto,
pero ocurre que han pasado
cosas muy graves.
D. Luis (*Con extrañeza.*) ¿Qué es esto....?
Fer. Pues mire, yo se lo digo:
que salga de aquí enseguida
con esa monjita, amigo,
si quiere escapar con vida.
D. Luis (*A parte.*) ¡Sor Angela, estoy perdido!
D. Benigno, estoy mirando
que por fin ha conseguido
couquistarle á usted Fernando.
Angela (*A parte á D. Luis.*)
¡D. Luis, pronto marchemos!
D. Ben. Es inútil la porfía;
amigo, nos conocemos.
Angela ¿Y Virtudes? ¡Quién diría ...!
Aurora Padre, ese hombre tan cristiano
fué el que hasta hace un momento
quiso, cruel é inhumano,
encerrarme en un conv nto.
D. Bal. ¡Pronto, salgan de esta casa!
Angela ¡Qué vergüenza!
D. Luis ¡Santo Dios!
Fer. De todo lo que aquí pasa
son responsables los dos.
Pero le verdad al fin
brilla cual rayo potente
y su conducta ruin
aparece claramente.
No os ha podido valer
todo vuestro poderío
en lo que intentais hacer.....

D.ª Vir. ¡Dices muy bien hijo mio!
Fer. Salid, ya de esta masión
virtuosa y fraternal,
y no olvideis la lección
que os doy, ¡gente clerical!
Y tened siempre presente
que se acerca ya el momento
que todo liberal siente;
¡cazaros sin sentimiento!
Aurora D. Luis, vámonos ya.
D. Luis ¡Oh, si, salgamos de aquí.
D. Ben. ¡Váyase y me evitará.. ..
D. Bal. Asi, quiero verte, asi.
D. Ben. ¡Juan!
Juan. ¿Qué me mandaba el señor?
D. Ben. (*Después de hablar con Juan en voz baja.*)
Encárguese usted.....
Juan. (*Por D. Luis*) Comprendo;
te la juré por mi honor
y te gané, ¡sal berrendo!
(*Vànse puerta foro, D. Luis y Sor Angela, arrojados de mala forma por Juan.*)

ESCENA XXIV

D. BENIGNO, AURORA, FERNANDO, D.ª VIRTUDES y D. BALDOMERO.

D. Bal. Dura ha sido la lección
que ha recibido esa gente,
más su maligna intención
no mereció ciertamente
más que justa indignación.
D. Ben. Olvidemos lo pasado
y hablemos del porvenir;
tú debes estar cansado;
descansa, vete á dormir
y después.....
D. Bal. No; no hay cuídado.

Fer. Más no es justo que olvidemos
que hay que cumplir un deber,
y es que le participemos
á quien ya debe saber..... (*por el público.*)

D. Bal. Comprendido; pues lo haremos.

Aurora. Es muy justo, si señ r,

D.ª Vir. Más si lo tomán á mal.....

D. Ben. No hay cuidado, ten valor,
es correcto y natural,
desechad todo temor.

Fer. Venga, el conflicto afrontemos.

D. Bal. AL PÚBLICO

Pues dejo la cortedad.
Señores no exijo nada;
pero tened la bondad
de otorgarle una palmada
á ¡VIVA LA LIBERTAD!

TELÓN

